

Número 10.

Suplemento Literario mensual

Octubre de 1902

Director: Dario Rahola Llorens

Redacción y Administración: Plaza Independencia, 9. pral. 1.º

### Sumario

TEXTO: Las Férias y Fiestas de este año, por D. R. Ll.—¡ Ahí va la semilla! por C. Rahola. — De tardor, por M. de Palol. — La Basílica de Gerona. — Dostoyevsky.—Conflicto, por J. Codina Humbert. — \* \* \* por E. Grahit. — Gerona, por F. Pi y Margall. — S. Pedro de Galligans, por P. Piferrer.—¿Glorias? por C. R. Llorens.—La iglesia de San Juan las Fonts, por F. Monsalvatje. — Las dos ciudades, por Juan del Molino. — La Autonomía, por Alberto Rusñol. — Zafarrancho, por Miguel de Siles Cabrera. — Profanaciones, por Oscar L. — Revistas, por X.

Grabados: Puerta de los Apóstoles de la Catedral de Gerona. — San Pedro de Galligans. — Priorato de San Juan las Fonts. — Interior de la iglesia de San Juan las Fonts.



## LAS FERIAS Y FIESTAS DE ESTE AÑO

No podemos ofrecer a nuestros constantes abonados, un completo programa de festejos. Reducidos quedan estos a los que organicen varias empresas particulares.

La culpa la tenemos todos. Nuestra población lleva el signo fatal de la anemia.

No dejarán por esto de subsistir las féricas de San Narciso. Vienen desde muy lejos consignadas en la Historia y la fama de que gozan hará que afluyan forasteros aún sin el pomposo anuncio de variadas fiestas.

La importancia de este mercado es muy sig-

nificada en las costumbres de la comarca y sería un suicidio matarlas con el arma poderosa del abandono.

Nosotros que buscamos en los efectos la causa de nuestros males, comprendemos que sería labor benéfica de los hombres que en la ciudad privan, si atacaran esta anemia en su propia madriguera.

Para ello es necesario que desaparezca el egoísmo individual, que es el más grande obstáculo para el progreso de Gerona. No hay aquí, como en otras capitales, hombres que desinteresadamente trabajen y que generosamente contribuyan al engrandecimiento de la ciudad. En muchos casos, no en todos, donde se ha realizado un proyecto se ha realizado también una mejora para el propietario que con su influencia política ha logrado la reforma.

Hemos de andar mucho, y aún quedaremos rezagados, si queremos seguir el ejemplo de otros pueblos, donde la vida de sus habitantes es espléndida y exuberante el trabajo y bien retribuido.

Un pueblo que viva esa vida, está siempre predisposto para el bullicio y para las grandes fiestas. Un pueblo donde hayan muchos hogares faltos de pan y de luz, no puede divertirse porque al volver los ojos, ve la tragedia diaria, el cuadro aterrador de la miseria.

Den aquellos á quienes corresponda alas al comercio y á la industria; desvelense para mejorar las condiciones intelectuales de la generación que nace; procuren sin el egoismo de por medio, acometer reformas saludables y procurar el bien y la cohesión de las clases menesterosas, y otro será el porvenir de la ciudad inmortal.

Señalamos estos defectos con la sana intención de que tengan enmienda, pues muy grande sería nuestra alegría si así resultara.

Acostumbramos cada año á publicar un número extraordinario de EL AUTONOMISTA, más que por otra cosa, para rendir justo homenaje á los mártires de la independencia, á los que la defendieron, entregando sus vidas, su libertad y su fortuna antes que entregar la honra y la libertad de su patria.

Sirvan aquellos héroes; sirva el sagrado recuerdo de su sacrificio de ejemplo y de antorcha para los hombres de hoy día, y hagan por la población una milésima parte de lo que en otro terreno hicieron aquellos grandes hombres, nuestros grandes muertos.

D. R. LL.



## ¡AHÍ VA LA SEMILLA!

A mi amigo Julio Piferrer.

Va realizándose en Gerona mejoras importantes. Se derriba murallas, se abre calles, se ensancha las ya existentes.

Son reformas de carácter material. No bastan.

Es preciso elevar, á la par que el nivel de las calles, el nivel de cultura de los ciudadanos.

De esto último poco ó nada se han preocupado las autoridades y las personas pudientes.

Los que no nacen entre finos pañales, poco aprenden, (hablamos de los pocos que van á la escuela.) de niños. La defectuosa instrucción que se les da termina cuando, ya adolescentes, entran en los talleres y en las fábricas, bajan á las

minas ó suben á los andamios. Como esa instrucción, que hártó deja que desear por la manera como está organizado en España el importante servicio de formar cerebros, (\*) no se completa, olvida el adolescente ó el jóven lo que niño aprendiera.

Para este caso desempeñan una misión augusta las bibliotecas públicas. Abiertas los días laborables, en horas que tenga libres el obrero, y los días festivos, pueden suplir las deficiencias de una enseñanza menos que rudimentaria.

De esos centros aquí en Gerona no existe uno solo. Esto es mengua. Ciudades que no tienen ni con mucho la importancia de esta Capital los poseen y son asombro del que los visita.

Vino aquí un eminente doctor y descubrió que la falta de higiene y la podredumbre de los alimentos eran causa de una mortandad terrible que dieztaba á los gerundenses. ¿Será preciso que venga alguien á descubrir que nuestros obreros se mueren de anemia intelectual, faltos de la higiene del espíritu que al producirnos goces inefables nos hace más fuertes en la lucha por la vida?

Quéjense muchos de la poca educación que se nota, generalmente, en los trabajadores. ¿Es culpa de ellos, preguntamos nosotros? Si tenemos en cuenta lo arriba escrito ¿es de extrañar que ordinariamente los obreros tengan un falso concepto de la democracia y de la libertad, confundiendo ésta con el libertinaje y creyendo que no se puede ser honrado vistiendo levita?

Deberíamos trabajar todos los amantes de la cultura y del bienestar humano para que no faltase en nuestra localidad un centro de educación.

En vez de frecuentar el obrero en sus horas de solaz tabernas y lugares más atroces aún, podría ir á delectar su alma con la lectura de buenos libros. Se haría culto. Aprendería á meditar y no se entusiasmaría ciegamente ante predicaciones insensatas cuya base más que la razón fría suele ser la pasión exaltada. Así, á no dudarlo, llegaría á dirimir sin odio la contienda empeñada con el capital. El profundo fo-

(\*) N. de la R. — Algunas mejoras ha realizado el Ministro del ramo y parece no le faltan buenos deseos.

En honor de la verdad cúmplenos hacerlo constar así.

so abierto entre el dinero y el trabajo, no se llenaría con cadáveres, sino con una natural evolución del terreno.

Iniciada la idea de fundar una biblioteca para los obreros gerundenses, muy grato nos sería ver que hombres que se distinguen, quier por su talento quier por su posición, la secundasen.

Arrojamos á los surcos la semilla que puede dar el alimento de la inteligencia á los que de él hayan menester; pero ¿fructificará?

Tememos que no. Es Gerona—con dolor lo confesamos—un campo muy estéril para estas cosas.

CÁRLOS RAHOLA



## De Tardor

*Impresions*

Arreu escampa son allau de boyras  
la gebre tardorena.

Ja els matins no traspua la rosada  
per las tijas collortas i grisencas,  
son brill inquiet de besos entelats.  
¡Quina invernada que apropantse es mostra,  
quina tristesa 'm fá!

El rátj de sol q' entre el boyram se filtra  
aguayta arreu am misteriosa por,  
els branquillons deserts el maleexen.  
Ell els-é besa, i mor.

El mestral udolant pel gorg devalla  
am son aixám de desenganyis d' Estiu.  
L' últim piusá que dintre el bosc quedava  
al veures sol a abandonat el niu.

En la bosecuria l' irisant cascata  
son llagrimall de notás á entelat,  
i am penjorolls d' estalactites blancas  
son front engarlandá.

I arreu, arreu, la gebre tardorena  
á aplanat viaranyis, i estrets congosts,  
i am sa alenada gris, atapaída,  
á esborronat el bosc.

Il' eco sols, de una campana llunya  
per la mort del estin ha sumcejat....  
¡Quina invernada la Tardor ens porta!  
quina tristesa 'm fá!

MIQUEL DE PALOL.

Octubre 1902.

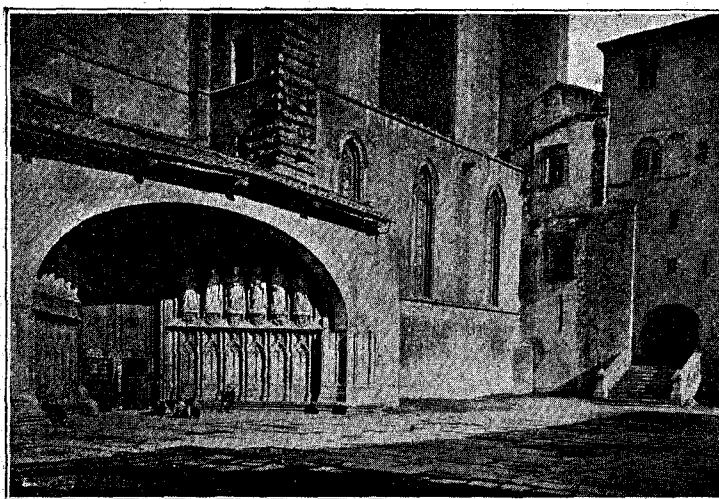


## La Basílica de Gerona

Internándose en la ciudad vieja por la plaza de la Constitución, la calle de Ciudadanos, la plaza del Aceite y la calle de la Forsa, se llega á la subida de la Catedral, que conduce á ésta y á la plaza de su nombre.

La fachada principal de este grandioso templo dedicado á Santa María, se alza sobre una espaciosa plataforma al fin de imponente escalera con tres rellanos de ochenta y seis gradas que tienen cincuenta y seis palmos de anchura en el primer y cien en los otros dos. El frontis consta de tres cuerpos y en el centro hay una ventana circular á cuyos lados se ven las estatuas de la Caridad y de la Esperanza; en la parte posterior se halla la de la Fé, y á la derecha un cuerpo mezquino que sirve de torre del reloj y de campanario. El interior es de una sola nave, de grandes proporciones, desde la puerta principal hasta pasada la sacristía, rematando desde luego en tres de forma muy original. Su longitud es de 59,83 m., su anchura es de 22,39. Los arcos se lanzan con gran osadía, principiandó con tres esbeltas ojivas las naves en que remata la bóveda, siendo la central más elevada que las laterales y derramando en cada una de ellas velada luz un lindo rosetón. Las menores se reúnen en una curva detrás del presbiterio, que está rodeado por un semicírculo de pilares que sostiene la cúpula. Atravesando la iglesia, dejando á la derecha el coro y colocándose junto á la primera capilla que sigue á la sacristía, aparece en primer término la ojiva con que empieza una de las naves colaterales del extremo del templo; á la derecha, sobre la puerta de la sacristía, y en el centro del coro, se vé el sepulcro del conde Ramón Berenguer *Cap d' Estopa*, vilmente asesinado por su ambicioso hermano. El altar mayor es notable por su antigüedad y forma original: parece un dosel ó pabellón oriental; la mesa es de alabastro y la cubre en todas sus partes una chapa de plata, menos en el frontal, que tenía capa de oro y que los franceses robaron en 1809. Esta mesa se halla separada algunos palmos del retablo ó altar, gran chapa de plata dorada de más de once palmos de anchura y nueve de ele-

vación; en él hay imágenes de Jesús, la Virgen, San Juan y otros santos, y remata en tres imágenes de plata dorada que figuran á María Santísima en medio de San Narciso y San Félix. Detrás del retablo, y á uno y á otro lado, hay dos escaleras que conducen á un plano situado casi al nivel de su altura, y en él se ostenta la silla episcopal, antiquísimo monumento de mármol en una sola pieza. Numerosos sepulcros adornan las capillas; los principales son, además del ya citado de Ramón Berenguer, el de Berenguer de Anglesola, obispo que fué de Gerona, en el mismo presbiterio y al lado del Evangelio; el de D.<sup>a</sup> Ermesendis, protectora de la iglesia, entre las capillas del Corpus y de S. Juan, si bien algunos autores opinan que este sepulcro pertenece á doña Mahalta, esposa de Ramón Berenguer II, y el de D. Bernardo de Pau, obispo también de Gerona, en la capilla de San Pablo, que es la primera que se halla á la izquierda al entrar por la puerta principal. Al lado de la iglesia se hallan los antiguos claustros verdaderamente góticos, hondos y negruzcos como una inmensa tumba: espesa y pesada bóve-



Catedral de Gerona. — Puerta de los Apóstoles

da carga sobre pilares pareados en derredor de un pátio cuyo centro ocupa el brocal de una cisterna rodeado de árboles altísimos; en las paredes se ven negras lápidas sepulcrales. Junto á estos claustros está el archivo que, entre otras preciosidades, contiene una biblia manuscrita en pergamino, verdadera obra de arte en la que se vé la firma de Carlos V de Francia. A la otra parte de la iglesia, frente á la puerta que conduce á los claustros, hácia el S., se halla la entrada general, llamada de los Apóstoles, obra no terminada, con arcos en degradación de la ojiva,

comparticiones formadas por delgadísimas pilastras, ricamente esculpidas y nichos que contienen las estatuas de los Apóstoles. Data la catedral del siglo XI, pues en 1038 se consagró el antiguo templo, del que quedan algunos restos. En 1416 y bajo la dirección de Guillermo Boffill empezó la

construcción de la nueva catedral y se terminaron las bóvedas en 1579; la escalinata es de fines del siglo XVIII.

No hace mucho se ha dado el nombre de Basílica á esta hermosa Catedral.

No hace mucho se ha dado el nombre de Basílica á esta hermosa Catedral.

## DOSTOYEVSKY

**D**OSTOYEVSKY es uno de los grandes novelistas rusos del siglo pasado.

Sus principales obras son *Crímen y castigo* y *La casa de los muertos*. En esta última describe de un modo espantosamente trágico el presi-

dio de la Siberia y los tormentos infligidos á los presos. La descripción del castigo de las varas os hace temblar: tanto conmueve. Tiene páginas que emanan un terror más intenso que los pasajes del Infierno de la *Commedia* del Dante. Gracias á los novelistas rusos el gran déspota ha suprimido este castigo que solo puede ser ideado por un monstruo.

Dostoyevsky había sido condenado, junto con otros compañeros, á la pena de muerte por un delito político. Al ir á fusilarles, un oficial trajo la conmutación de la pena capital por la de presidio.

He aquí por qué el autor de *La casa de los muertos* hizo del presidio una pintura tan admirable y tan hondamente psicológica.

Como muestra del talento del brillante compañero de Gogol, Tourgenieff y Tolstoy, ofrecemos á nuestros lectores una de sus bellísimas y sentidas páginas.

\* \* \*

— ¿Estás bien aquí? Nada de común existe entre nosotros dos... Acaso yo... un señorito, sea mejor que tú... una mujer perdida.

Al entrar en este burdel estaba trastornado... Además, un hombre y una mujer no pueden ser juzgados del mismo modo. Aunque yo me envilezca y rebaje, no soy esclavo de nadie. Voy, vengo, sacudo la capa... y como si tal cosa... Tú, tú eres una esclava. Sí, todo lo das ó lo vendes... todo, hasta la libertad. En vano tratas de romper tus cadenas, cada día han de ser más duras, más pesadas, más inquebrantables. ¡Cadenas malditas!... ¡De seguro que debes á tu ama alguna cantidad!... ¡Lo estás viendo! Esa deuda es tu cadena. Hazte cuenta de que has vendido tu alma al diablo.

¡Ay! Yo también soy desgraciado... ¿Podrías comprenderme? Quizá por disgusto me revuelvo en el lodo. Personas hay que se emborrachan por disgusto... Por la misma causa estoy aquí. Hémos á los dos juntos: acabamos de encontrarnos... por azar... ¿Es así cómo se ama? ¿Es de este modo como deben unirse dos seres humanos? Esto es sencillamente innoble.

— ¡Sí!

Y la joven me escuchaba con asombro; la pregunto:

— ¿Por qué has venido á este lupanar?

— ¿Por qué?

— Cuánto mejor estarías en tu casa, en la casa de tus padres... allí serías libre.

— Quizá estaría peor.

— Acaso sea eso posible... Escúchame: voy á hablarte de mí. Si yo hubiese tenido una familia, de seguro no sería lo que soy... Por mal que esté uno entre los suyos, está menos mal que alejado de ellos. Los padres manifiestan su amor, por lo menos, una vez al año. Después de todo se tiene la concien-

cia de que está uno en su casa. Yo me he criado sin familia; quizá por esto... he llegado á ser... un miserable. Si llego á ser padre y tengo una hija, la querré más que á un hijo. Te lo juro.

— ¿Por qué?

— Porque... yo no sé... En cierta ocasión conocí á un padre, un hombre severo y grave; se arrodillaba delante de su hija, le besaba las manos y los pies, y no cesaba de contemplarla. Por la noche, cuando ella dormía, el padre se levantaba, se acercaba á su cama; la besaba y hacía en su frente el signo de la cruz. Era un avañero; vestía como un pordiosero; mas cuando se trataba de su hija se consideraba feliz si obtenía de ella una sonrisa á cambio de un costoso obsequio. Un padre ama siempre más que una madre á su hija... Si yo hubiera tenido una hija jamás la hubiera casado.

— ¿Por qué? — preguntó de nuevo la muchacha.

— Tendría celos. ¡Besar ella á otro hombre! ¡Amar á un extraño más que á su padre! Sólo el imaginarlo causa dolor... Bien comprendo que este modo de pensar es una tontería. Todos los padres acaban por transigir; pero, ¿qué quieres? generalmente el hombre á quien las hijas aman es el peor para el padre.

— Existen padres que se dan por muy contentos con vender su hija en vez de casarla honradamente.

— Eso no sucede más que en las familias malditas... ¿Es de esas la tuya?... Muchas veces la miseria...

— ¿Acaso no acontece lo mismo entre las personas acomodadas?

— Es verdad: de todo hay en unas y otras clases. Pero en donde existe el amor, existe también la felicidad, aun en medio de la desgracia... Quizá hay también disgusto entre los esposos enamorados. Las primeras semanas de matrimonio ¡qué de venturas! ¡Qué hermosamente acaban las reyertas en estas semanas benditas! Existen mujeres que cuanto más aman más riñen con sus maridos. «Te amo y porque te amo te atormento.» ¿Crees tú que se puede atormentar á un hombre por amor?... Pues hay muchas mujeres que son así. «A pesar de todo, ¡cuánto te quiero! ¡Tanto te acariciaré que bien puedo ahora disgustarte!» Y toda la casa parece repetir el eco de aquella felicidad: todo es bueno, alegre, apacible, honrado. Otras mujeres son celosas. ¿Sale su marido? ¡Qué intranquilidad! ¿Al lado de quien estará? ¿qué mujer le apartará de mí? Y le persigue, le ceba, le espía. Ella sabe mejor que nadie que este espionaje es nulo, pero ama. ¡Siempre el amor!... ¡Y qué dulce es reconciliarse después!... Ante su esposo ella misma reconoce sus equivocaciones, y uno y

otro se perdonan con idéntica alegría. Qué felices son entonces. Aquello es como el renuevo del primer encuentro, como un renacimiento de la pasión. Y nadie, nadie debe saber lo que pasa entre el marido y la esposa. Pueden querellarse, pero ni la propia madre debe ser llamada como árbitro, y si por acaso se entera, debe darse por ignorante de la querrela. El marido y la mujer son sus propios jueces. El amor es el secreto de ambos: debe permanecer oculto á todos, ocurra lo que quiera. Así es mejor, más religioso, más intenso.

El amor no pasa cuando el marido y la mujer son buenos y honrados. Claro es que la ráfaga de las primeras semanas no puede durar, pero al primero sucede otro amor mejor todavía. Las almas se aman entonces: no hay secretos entre el marido y la mujer, y si tienen hijos, hasta en los momentos más amargos no carecen de algo de dulzura. Basta con amarse con fuerte corazón. ¡Qué alegre es entonces el trabajo! Se quita uno el pan de la boca para sus hijos... y es feliz. Se piensa que los hijos han de pagarnos en amor todos nuestros sacrificios, y que en último extremo es por uno mismo por quien se trabaja. Crecen ellos y sentís que vosotros le servís de ejemplo, que sois su sostén: que cuando hayáis muerto, guardarán durante toda su vida, en su corazón, vuestros pensamientos, vuestros sentimientos, tales como los han recibido de vosotros, y que conservarán fielmente vuestra imagen.

Dícese que es penoso tener hijos. ¿Quién lo asegura? Es una felicidad divina. ¿Te gustan á tí los niños? Yo los adoro. ¡Un pequeñuelo cogido á tu pecho! ¿Qué marido puede tener un mal pensamiento contra su mujer cuando la contemple con su hijo en los brazos? ¡Un pequeñuelo, gordinflón, que se estrecha contra su madre alzando sus rosados pies y oprimiéndole el seno con sus manecillas! ¡Y aquellos ojillos tan inteligentes! ¡Parece que lo comprende todo! El padre se acerca: el niño sigue chupando el pezón fecundo. De repente se vuelve, mira á su padre y se echa á reír... ¡Oh, tiene motivo!... ¡Dios lo sabe! Vuélvese después al pecho de su madre y la muerde, á veces con cuantas fuerzas puede, y la mira de reojo como diciéndola: ¿Eh? qué tal... te he mordido. ¿No puede decirse que es la felicidad absoluta cuando están juntos los tres, la mujer, el marido y el hijo?

— ¡Parece que está usted leyendo en un libro!

— ¡En un libro! Sí... te he dicho lo que pudieras haber sido, voy á decirte lo que eres.

¿Piensas formalmente que nunca habrás de envejecer? ¿Crees que has de ser siempre bella? ¡Oh

cuán grande es tu error! Y no te hablo de la ignominia de esta casa. Eres joven, atractiva, linda... y sin embargo, cuando he entrado en esta casa he sentido disgusto al verme cerca de tí. Es menester estar borracho para entrar en estos lugares. Mira, si estuvieras en otra parte, si fueses honrada, quizás te amaría. Cada una de tus prendas sería una felicidad para mí. ¡Y qué decir de tus palabras! Rondaría de noche la puerta de tu casa, estaría orgulloso de tí, te consideraría como mi prometida.

Pero aquí! ¿Qué eres tú? Un instrumento de placer. Tu voluntad importa poco. Entregas tu amor á la profanación de los borrachos. El amor que es lo más precioso del mundo, el diamante más precioso, el tesoro de las vírgenes. ¡El amor! ¡Para merecerlo hay que darle el alma y la vida!... Pero tu amor ¿qué vale? ¿Quién puede hablar aquí de amor, cuando todo es permitido sin amor?

¿Para qué has enterrado tu vida aquí? ¿Acaso porque se te da de comer bien? Para una mujer que conserva un resto de dignidad, el pan ganado con tanta ignominia se atraviesa en la garganta... Después de todo, tu modo de vivir durará poco. No confíes en tu juventud: aquí los años duran triple. Antes de que te expulsen vendrán los disgustos, las disputas, las recriminaciones. Te tratarán como si no hubieses dado á tu amor la juventud y la salud, como si no hubieses perdido tu alma.

Y no esperes que se te defiendan: por adular al ama caerán sobre tí tus compañeras, porque todas son esclavas como tú, y tiempo hace que han perdido la conciencia y la piedad. Esto será para tí lo más inmundo, lo más vil y lo más ultrajante: ellas saben injuriar como fuera de estas casas no sospecha nadie. A los 22 años parece que tienes 35 y si no estás enferma, júzgate feliz y da gracias á Dios.

¿Piensas quizá que en cambio no trabajas y haces vida alegre? ¡Desgraciada! No existe en el mundo una miseria más grande que la tuya. Cuando te arrojen de esta casa saldrás de ella como delincuente. Luego á otra casa; después á otra y por último al más inmundo de los lupanares... todavía si tuvieras la suerte de morir ahora... Porque has de saber que se te echará en cara que no cumples con tu deber, que no ganas lo bastante. Tendrás sed y te darán agua é injurias. ¡Cuándo reventarás, bribona! ¡Nos impides dormir con tus quejidos y ahuyentas á tus parroquianos!...

Por último, te arrojarán en una cama del hospital. ¿Qué pensarás entonces? Y morirás, y manos impacientes te arrojarán de prisa en el hoyo. Y en vez de plegarias, se oirán en torno de tu cadáver infa-

mes juramentos. Nadie te bendecirá, nadie llorará por tí. Los que te entierren se irán a la taberna contando con soeces burlas tu historia.

¡Era una tal!

Y tu cuerpo se pudrirá en el lodo... Tal es tu porvenir.

FEDORO DOSTOYEVSKY.



### CONFLICTO

Si el mundo fuese otro mundo  
y los hombres otros hombres  
y hasta las cosas sus nombres  
mudaran en un segundo;  
si en amor noble y fecundo  
se trocasen la maldad,  
los vicios en libertad,  
en lucidez la malicia  
y la universal codicia  
en profunda caridad:

Si roto el eje terrestre  
el orbe se desquiciara  
y Dios con amor formára  
otro mundo mejor que este:  
Si por voluntad celeste  
solo los hombres movidos  
formaran sus tibios nidos  
ya en el llano, ya en la sierra,  
¡qué hermosa fuera la tierra  
de séres tan escogidos!

Acongoja presumir  
que dió el Sér todo bondad  
al hombre esa libertad  
que le arrastra á sucumbir.  
Si aquí le obligó á venir  
con tan amplias facultades,  
¡ay, suspenda á sus maldades  
el fallo de su aspereza,  
ú otórguele la pureza  
de las pristinas edades!

Ah, Señor, dignate ya  
detener esa corriente  
que hácia lúgubre pendiente  
á todos arrastrará.

¡Quién tu voz no escuchará  
si revive al alma muerta?  
Detén ya esa lucha incierta  
y grite al hombre, impudente,  
tu Voluntat prepotente,  
como á Lázaro: ¡Despierta!

JOSEFA CODINA UMBERT

Barcelona, Octubre 1902.

La Ciudad hállase dividida en dos partes por el rio *Onyar* que discurre por su centro, haciendo que presente el doble aspecto de población antigua en la parte derecha; con sus torres elevadas, murallones de pasadas defensas; ruinas de fortificaciones que fueron; monumentos históricos: á la par que sus calles son estrechas, sus plazas mezquinas, las edificaciones son generalmente pobres, húmedas, apenas las baña el sol.

En cambio en la parte baja, orilla izquierda del rio, presenta un aspecto de Ciudad moderna con sus anchas vías despejadas, rectas, un constante movimiento fabril y comercial, con sus tres vías férreas que á diario aumentan el tránsito y el transporte de los productos industriales.

Al parecer entra la Ciudad en la vida del adelanto, del progreso; vemos realizar alguna mejora que tiende á cambiar su aspecto, lo que merece plácemes; esperando siga en el camino emprendido para comodidad de sus habitantes y adelanto en su importante vida comercial.

ENRIQUE GRAHIT.



### GERONA

CARLOMAGNO fué emperador: mil años después hubo otro emperador en Francia, Napoleón Bonaparte. Aquél fué á Gerona para rescatarla; éste para avasallarla: aquél apenas vertió sangre; éste la derramó á torrentes. Durante el largo sitio en que la tuvo, la tierra devoró á centenares los cadáveres, las murallas de la ciudad fueron teatro de prolongadas luchas, el hambre diezmo á los ciudadanos, y las ruinas de los edificios que alcanzó el hierro de los enemigos, cayeron sobre sus cuerpos insepultos. El aire gimio por espacio de siete meses al paso de la bomba y la granada; y por siete meses el niño en la cuna y el soldado en el suelo fueron



arrullados por el bárbaro rumor de cien cañones. Sentaron allí su trono la peste y el incendio; y los tristes sitiados, vivos, parecían espectros; muertos, esqueletos. La espada en la mano, la fe en el corazón, la sangre hirviendo de venganza, corrían éstos, sin embargo, á las murallas al primer són de la corneta; buscaban con afán el peligro; y si sucumbían en él, bendecían la mano que les hacía morir por la patria, y les libraba del yugo que veían ya pendiente sobre su cabeza. El yugo cayó al fin sobre sus cuellos: su caudillo Álvarez fué vencido por la peste, ya que no pudo serlo por el enemigo. Gerona capituló. (1)

Dícese que cuando entraron en la ciudad las tropas de Carlomagno, los ciudadanos esparcieron sobre ellas las hojas de las más bellas flores, y abriéndoles sus casas, les sirvieron en hermosas copas el licor más puro; cuando entraron las de Napoleón sobre sus cadáveres y escombros, la ciudad parecía un desierto: estaban cerradas todas las puertas, y al través de ellas sólo llegaban á los oídos de los vencedores los llantos de los huérfanos y los gemidos de los soldados del pueblo, que allá en la sombra de sus hogares no podían reprimir los gritos de su alma libre é independiente.

¡Pobre ciudad!... Sucumbió; pero su gloria es inmortal. Los siglos más remotos cantarán

(1) La venida de Carlomagno á Cataluña es una de las tradiciones más populares del Ampurdán: el labrador más adusto refiere sus hazañas y las de Roldán su primo; así el más anciano como el más joven las cantan al bailar el antiguo *contrapàs*, danza animadísima y altamente religiosa, propia y exclusiva de los habitantes de esta comarca. Consérvase aún más viva la tradición en el seno de los montes Pirineos y Ante-Pirineos, donde exaltada la imaginación por la historia de los Doce Pares, aún allí leída y estimada en mucho, cuentan, tanto de Roldán como de Carlomagno, hechos extraordinarios y asombrosos. No está, sin embargo, en apoyo de la voz popular la historia: ni los cronistas coetáneos, ni documento alguno original y auténtico confirman que Carlomagno haya pasado los Pirineos orientales. Pujades, deseoso de probarlo para mayor honra y gloria de su patria, aduce los textos de muchos autores y los de muchas escrituras bastante interesantes; pero ni éstas son más que trasuntos de otras que se asegura ser originales, ni aquéllas merecen más fe que las que merecería uno solo de ellos, habiendo copiado unos de otros la mayor parte de las noticias que refieren. Hay más: la misma tradición del Ampurdán está en manifiesta contradicción con otra no menos sabida y algo más acreditada, la de la batalla de Roncesvalles: al paso que ésta supone muerto á Roldán bajo las peñas del Altabizar, aquélla le supone vivo después de aquella jornada memorable.

su heroísmo; la última de sus piedras hablará á la posteridad de esa lucha gigantesca, en que sola, sin más defensa que unos muros antiguos y el pecho de sus propios hijos, se atrevió á arrostrar y á resistir por tanto tiempo las fuerzas del más grande de los conquistadores. La victoria no es la que hace los héroes: la historia ensalza á Gerona á pesar de haber sido casi siempre vencida. Hischem, Alhaken y Abd-el-rhamán la pasaron por la espada: Felipe el Atrevido la ganó por hambre; Roger, conde de Pallars, la tomó por asalto: el duque de Noailles la venció después de un sitio de dos años: sólo Aizón en el siglo IX y Luis XIV á fines del XVII, fueron derrotados al pié de sus murallas.

Si el viajero acierta á llegar á esa ciudad á la hora en que el crepúsculo de la tarde parece engrandecer los objetos, cubriéndolos de sombras, fije por un momento las miradas en ella, recuerde esos hechos más culminantes de su historia, y oiga la voz del corazón y la de la fantasía. En las cumbres de las colinas que rodean la ciudad, creará tal vez que ve agitarse aún las sombras de tantos y tan diversos ejércitos como sobre ella cayeron: en las torres gigantescas que la dominan verá monumentos eternos de su gloria: en los ríos que la bañan los cantores de sus hazañas y sus triunfos. Penetre entonces en Gerona, y al amanecer del siguiente día recorra su álbum monumental, donde cada época y cada civilización escribió una página.

FRANCISCO PÍ Y MARGALL.

#### SAN PEDRO DE GALLIGANS

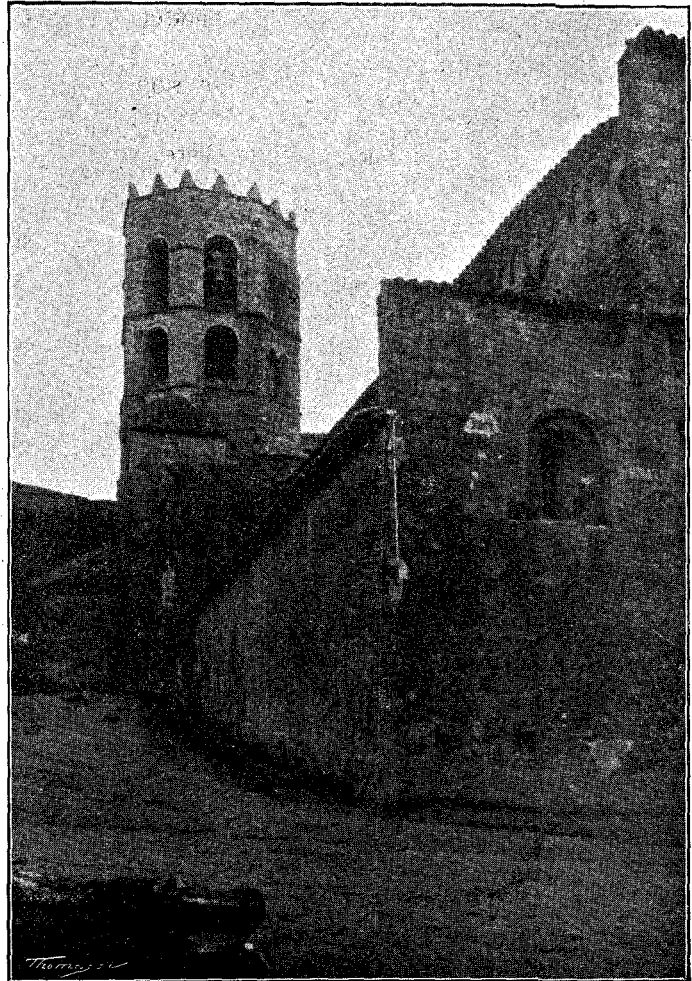
¿Por qué los templos de Gerona, menos numerosos y magníficos que los de otras ciudades, infunden tanta veneración? El aire de antigüedad que los caracteriza, el pertenecer los más al género bizantino, y la misma disposición de sus partes, circunstancias son que nos transportan á los primeros siglos de nuestra regeneración tras la conquista de los árabes. Y hasta su misma colocación pertenece á otros tiempos más cristianos si cabe que la Edad media; y á no constar las fechas de su fundación, y si no viéramos sus formas, creyéramos estar viendo en algunos de ellos santuarios de los primeros siglos de la Igle-



sia. Efectivamente, por una rara particularidad, están contruidos como mandan las constituciones apostólicas, esto es, su puerta al occidente y su altar al oriente, y aun muchos de los modernos observan esta disposición arquitectónica. Así se observa en el de San Pedro de Galligans, monasterio situado en un vallecito que forman la cuesta de Monjuí y la de la ciudad misma. Besan sus antiquísimas paredes las humildes y murmuradores aguas del arroyo que toma de él su nombre y corre á confundirse con las del Oñar. Está en un extremo de Gerona, tan contiguo al muro que su campanario sirve de torre de defensa y de tránsito, y ciertamente aquel recinto bien merece una visita del artista viajero. Elévase en una plaza despoblada y silenciosa, sombreado por algunos viejos árboles, adorno imponente y magnífico en los antiguos monasterios, mudos recuerdos de aquellos tiempos de sencillez y de fe, en que á su sombra danzaban los campesinos al són de sus gaitas en las grandes festividades, ó celebraban allí sus mercados, mientras en el interior resonaban las preces de los sacerdotes.

Súbese á su fachada por algunos escalones, compuestos muchos de ellos de lápidas medio borradas en caracteres romano-godos, — la misma antigüedad apoyándose en la antigüedad; — es semicircular, y á uno y otro lado asomañ dos informes bultos, que no sabemos si quieren figurar hombres ó leones: tan toscos son, y tan profundamente han los años gastado la piedra. El aspecto general de aquel frontis es glacial, seco y severo como todos los de su género; algunos signos caprichosos, como estrellas, soles, flores extrañas guarnecen el arco igual en robustez al de San Pablo de Barcelona. Al entrar, encuéntrase un cuerpo algo bajo, gótico, que se construyó sin duda en el 1300 para sostener el coro, y detrás de él tiéndese á nuestros ojos un

templo de tres naves, elegante en su género, alto y desembarazado y no escaso de luz, que le envía la ventana del frontispicio. Sostienen los arcos de la nave central, única que merece llamarse así, altas y gruesas columnas empotradas, que á primera vista tomáranse por obra ro-



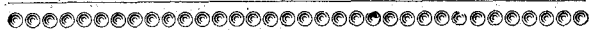
San Pedro de Galligans

mana según sus proporciones. Mas pronto échase de ver que ni son estas tales como las fijaron los antiguos, ni las demás circunstancias corresponden al arte griego ó romano. Carecen de base, y levantándose con bastante pesadez coronanlas capiteles caprichosos y diferentes uno de otro, cuyas hojas de acanto no tienen la pureza y gracia que constituyen las verdaderamente tales, y ofrecen toda la corrupción y barbarie de los últimos momentos del arte antiguo. Las na-

ves laterales, que á semejanza de las de San Félix, mejor se llamaran corredores, ninguna materia pueden prestar á una descripción; sin embargo el todo de esta iglesia es de sumo interés para la historia del arte, y el que no sin fundamento pintóse en su imaginación tristes y fúnebres todos los santuarios anteriores á últimos del 1100, queda sorprendido al ver uno de aquella época, dotado de toda la elegancia que se puede apetecer de una fábrica de semejante género. Los claustros de este monasterio son iguales en su forma á los de la catedral gerundense; pero, además de no alcanzar las extraordinarias dimensiones de los últimos, son más acabadas las labores de sus columnas pareadas, y en la parte exterior ó en la que mira al patio, sobre los arcos semicirculares, sobresalen cabezas, grupos de hojas, flores, etc., en que se apoya una especie de cornisa compuesta de pequeñas curvas, remate propio de casi todas las fábricas de entonces, que también se ve en los restos de murallas y torreones. Las bombas del último sitio echaron al suelo parte de las paredes de este claustro, y todo el monasterio se resiente del furor de las pasadas guerras. Una desnudez horrible se nota en sus muros; desaparecieron todos los monumentos sepulcrales, y sólo dos lápidas quedan en medio de tantos escombros.

Al salir de este templo, eche el viajero una ojeada á su campanario, cuya extraña forma revela la más remota antigüedad, y cuyo estado ruinoso corre parejas, si no le excede, con el en que se encuentra todo el monasterio. Esta pobre torre de campanas hállase hoy colocada precisamente sobre la muralla, de manera que le sirve de torreón y de tránsito á cuantos recorren las fortificaciones.

PABLO PIFERRER.



### PENSAMIENTO

Vosotros, que os quejáis de la ingratitud: ¿no habéis tenido el placer de hacer el bien?

Lévis

### ¿GLORIAS?

¿D E qué nos sirven nuestras glorias? ¿No sería lo mejor dejarlas en el olvido? El reinado del amor sobre la tierra ¿no se lo retarda en vez de acelerarlo, recordando las pasadas guerras? ¿Cabe presumir que el hombre ahogue su rencor, cuando á los que supieron matar, no solo en vida se les corona de laureles sino que después de muertos se les alza estatuas? ¿Es de esta manera, celebrando fiestas conmemorativas de hechos sangrientos y erigiendo estatuas á los que en ellos se distinguieron, es así como los pueblos á los pueblos se amarán?

¡A cuán dolorosas reflexiones no se presta todo esto! ¡qué pesimismo más terrible — pesimismo del presente — no se apodera de nuestra alma al ver esa estupidez, ya que no maldad, que hace volver los ojos al pasado á la mayoría de la gente, que, con imaginación que de mala sana puede calificarse, da realidad á odiosas luchas y á héroes-bandidos sacrificadores de pueblos enteros! ¡que no vean ó no quieran ver los hombres que así los odios se eternizan y la felicidad del humano linaje se retarda!

\* \* \*

Cuando niños, ya se nos empuerca el cerebro con esos relatos que constituyen nuestra historia — ¡qué cosa más ridícula la historia tal como se la viene entendiendo! — y se nos embota el corazón para el hondo sentir del amor y de la vida, con los tan manoseados nombres de Numancia y demás que no quiero nombrar. Ante la tiernecita imaginación del niño desfilan los ejércitos, brillando al sol el bruñido acero de las bayonetas, ondeando al viento las banderas manchadas de sangre, resonando sordamente los cañones. — ¡Cuánta imbecilidad no revela el entusiasmasre por esas cosas! — Los caballos, aturdidos por la ferocidad de los combatientes, hunden sus cascos en el pecho de los pobres soldados moribundos. Y cuanto más se aviva el combate más bruto se torna el hombre. Sin corazón, sin cerebro, ciego, incendia, asola, hiere... ¡Ah, qué espectáculo más bello para despertar sanas emociones en el niño! ¡qué manera de formar hombres! Y lo peor es que lo que el niño de angelical rostro

suavemente sonrosado y ojos de azul claro y cabello de oro sueña lo ve confirmado á cada momento, en su casa, en la calle, en todas partes. Porque en todas partes veréis seres que más que hombres parecen cosas — pues no pueden tener voliciones y se les embrutece — alineados, vestidos todos de una misma manera — como las bestias de un rebaño que todas llevan roja marca igual — dispuestos á hacer cualquier barbaridad á una sola voz, á una sola indicación del pastor. Porque aún se oye el redoblar de los tambores, el fastidioso toque de las cornetas. Porque aún menguadamente quedan en pié restos de construcciones de los tiempos en que la cruz y la espada todas las contiendas dirimían y los hombres necesitaban defenderse de los hombres...

Formado en un ambiente así, educado por los sistemas aún hoy vigentes, no es extraño que el niño al convertirse en hombre sea un perfecto bruto, si es, lector, que en esto cabe lo perfecto. No es extraño que tolere que pueblos extraños giman bajo un yugo despótico y que, cuando piden justicia — llámese autonomía, independencia ó lo que se quiera — se les envíe esos rebaños antecedentemente indicados para defender la justicia de la injusticia. Así no es extraño que esos hombres, unos con conocimientos peores que la ignorancia y otros del todo ignorantes, consientan en que el supremo pastor arranque del terruño fecundo — pero no para todos — y del taller productivo — pero no para todos tampoco — á los obreros del campo y de la ciudad para mantener á toda costa la sinrazón ante un entrometido que trae la razón. Lo extraño fuera que la víctima del medio antivital compuesto de hedor de cadáveres y humo de pólvora obrase de otro modo, es decir, como un hombre que tiene conciencia de sus destinos y está dispuesto á realizarlos por medio de la Justicia y la Verdad, del Trabajo y del Amor. — Esos cuatro nombres son de cosas enteramente desconocidas en nuestros tiempos.

\* \* \*

Enseñemos al niño á amar la Naturaleza. Que palpite su corazón al escuchar las canciones rugidas en el fondo de los bosques impenetrables; que adore con el fervor del místico y la

exaltación del panteísta ese abismo lleno de miríadas de mundos cada día más comprensible á nuestros ojos; que el sacudimiento de lo sublime le agite cuando contemple el mar siempre bello y siempre grande, cuando rompe con furia sus olas en los acantilados ó cuando besa dulcemente las playas de las que el astro eternamente germinador arranca reflejos de oro; que se extasíe ante las ondulaciones de las montañas que yerguen sus cabezas de gigantes por encima de los llanos; que ame esos campos que estallan y sacuden de sus entrañas los frutos y las flores, la nutrición del cuerpo y la de las almas. — Las almas se alimentan con los perfumes de las flores, los cantos de los pájaros y el brillar de las estrellas. No creáis, vosotros que sólo véis poesía en el misterio, en las catedrales que enderezan sus torres al infinito, no creáis que los amantes de la tierra y de la vida queramos suprimir la poesía. —

¡Cuán grande no será entonces la Humanidad! Y nosotros, los pesimistas del presente, pero optimistas del porvenir, la divisamos esa humanidad. Que todas esas miserias que argüís son propias de este mundo, sólo son hijas de los tiempos de un ser que aún no llega á hombre. Por esto el horizonte se ensancha más á nuestra vista.

La única manera de llegar á ello es cambiar de procedimiento: formar la inteligencia del niño de un modo completamente diferente al seguido hasta aquí.

El hombre se redimirá por el Arte y por la Ciencia. El Arte completa la Naturaleza; es el gran compañero de la vida. Siempre se invocará la Ciencia mientras quede un problema que resolver, una verdad que arrancar al misterio de las cosas. El trabajo, cuando el hombre sea hombre, será agradable como un canto, como la mirada de una mujer. Ahora la virtud es una cosa propia de los enfermos: la suprema virtud en la Humanidad nueva, será la fecundidad; no se venerará á la Virgen: se glorificará á la Madre.

Cuando este alto sentido de la vida informe todos los actos del hombre ¡cuán miserables no parecerán todas nuestras glorias, si es que de ellas queda ni siquiera el nombre!

c. R. LLORENS

EN PRÓ DE NUESTROS MONUMENTOS

## La Iglesia de San Juan las Fonts

Es tanto el cariño y veneración que profesamos á los monumentos religiosos; es tanto el interés que tenemos para su conservación, por haberse extasiado más de una vez nuestra alma de creyente y de artista ante esas obras que de un modo elocuente é indubitable nos ha legado aquella exuberante civilización cristiana que llena todo el siglo X y XI con sus maravillosas creaciones, con esos soberbios monumentos, que no hay otra civilización (con excepción de la romana) que la iguale, que sentimos

Basta decir que los benedictinos fueron los constructores y los artistas que idearon el templo de San Juan las Fonts, para exclamar: — ¡He ahí una obra de arte! ¡He ahí una maravilla de perspectiva, de líneas puras y correctas, de luz y de sombras, que cautivan, embargan y fascinan al que penetra en el santuario, y que si cree en Dios y ama á la Belleza, se arrodilla y ora!

No nos dejarán mentir los que visiten el santuario. Emplazado en lugar ameno y agradable, á la orilla derecha del rio Fluvia, que pasa allí encajonado por las corrientes basálticas que vomitaron los volcanes de la comarca olotense, se levanta esta joya del arte románico que rivaliza en bellas proporciones con la de Santa Maria de Besalú. Tiene tres elegantes ábsides, como puede verse muy bien des-



Priorato de San Juan las Fonts

un verdadero pesar al ver el descuido y abandono en que se tienen esas obras de arte que por sí solas son bastantes á inmortalizar la historia de un pueblo.

Al tomar la pluma una vez más en favor de la conservación, y si posible fuera de la restauración, del bellissimo templo de San Juan las Fonts, no nos guía otro móvil que el de poder legar á las futuras generaciones una obra de arte que desmintiera á los falseadores de la historia que solamente ven en la Edad-media una época bárbara, cuando en realidad de verdad la Edad-media, por lo que á Cataluña se refiere, fué la alborada de un gran día: lleno de luz y de vida.

de su exterior, los que acusan las tres elegantes naves de que consta la fabrica; pero por desgracia el ábside lateral de la derecha está invisible á causa de unos cuerpos modernos que se han adosado al mismo y que afean de un modo visible su exterior. ¡Casi no podemos hacer la descripción de ningún monumento religioso de esta comarca, sin que tengamos que llamar la atención sobre las profanaciones artísticas que se han consentido por crasa ignorancia! En sus muros exteriores, todos de sillería, se ven esculpidas á trechos simbólicas figuras en los almohadillados de las piedras, algunas de las cuales se ven aún sin desbatar. Es notable su puerta de

ingreso, de una severidad y belleza de líneas propias de los siglos que eran propicios al arte. El tímpano, desnudo de todo ornato, descansa en jambas completamente lisas y sin empresa alguna, y sus tres archivoltas se apean en otras tantas columnas, sin más ornamento que el gracioso follaje de sus capiteles primorosamente labrados. La ornamentación del arco de esta puerta carece de figuras, y se hallan decoradas con sencillez y elegantes dibujos la primera y tercera archivolta.

El interior de este templo es de una estructura tan bella como sencilla. Consta de tres naves, ligeramente apuntada la central y más elevada que las laterales, las cuales son de cuarto de esfera. Dividen la nave central de las laterales, tres robustos pilares, á los que hay adosadas columnas que ostentan originales capiteles, siendo éstos de mayor gusto artístico los que ostentan las columnas sobre las cuales voltean los arcos formeros que dividen la nave central de las colaterales. Los arcos que se levantan sobre las columnas y que voltean y sostienen la bóveda son todos apuntados, produciendo un bello efecto la elegancia de todas sus líneas arquitectónicas, impregnadas de aquella sublime sencillez propia del románico que usaban los monjes del Cister, sobrio y desnudo de todo ornato. «La historia, dice un notable escritor, suministra completa luz respecto de esta súbita transformación en la fisonomía general de las construcciones benedictinas. San Bernardo, abad de Claraval, profesaba la austera regla del Cister. Muchas veces desde el púlpito de la famosa iglesia de Vézelay, que venía siendo con la de Cluny el modelo de la arquitectura románica iconística, había clamado con toda la pasión que inspira una convicción profunda, contra el excesivo lujo desplegado en los templos y contra aquellas figuras extravagantes y monstruosas, tan poco cristianas á

sus ojos, que el arte prodigaba en los capiteles, en los frisos y archivoltas, y dentro del mismo santuario del Señor».

Tal es á grandes rasgos la arquitectura imperante en el templo de San Juan las Fonts. Los benedictinos de la casa matriz de San Victor de Marsella, que fueron sus constructores, á la cual casa religiosa



Interior de la iglesia de San Juan las Fonts

hizo donación del monasterio de San Juan las Fonts el vizconde de Bas Udalardo y su esposa Ermesendis, en el año 1079, debieron inspirarse para su construcción en aquellas palabras de San Bernardo: «¿De qué os sirve, como os digo, de qué sirve para pobres como vosotros, si lo sois verdaderamente, ese oro que brilla en vuestros santuarios?» Tal es la sencillez que respira, en medio de su belleza de líneas, el mo-

numento. Su decoración arquitectónica es de una severidad extraordinaria. Nada hay en él que hable á los sentidos. Todo habla á la fe y á la razón.

FRANCISCO MONSALVATJE.

Gerona 24 Octubre 1902.



## LAS DOS CIUDADES

UNA es la ciudad vetusta, de callejuelas angostas, de casas amontonadas que se suben encima unas de otras. El silencio mora en ella. Solo de vez en cuando el tren la sacude con sus aullidos de vida, y hace trepidar las calles tapizadas de hierba y hace temblar las casas del silencio.

Esa ciudad, entre las tinieblas de la noche, parece poblarse de visiones. Las sombras se deslizan por los muros de sus iglesias — de sus iglesias espectrales bajo las caricias de un rayo de luna. Es la ciudad del sueño. Entre las piedras de sus muros ennegrecidos crecen las florecillas descoloridas cuyas corolas exhalan el aroma de los recuerdos. — A veces, errando por ese mundo del pasado, cuando los genios de la noche se deslizan sobre la tierra, distrae mis reflexiones el rumorillo que sale de las macizas rejas de un convento de enclaustradas. Es la hora del rezo, del rezo gemido: de un rezo que parece venir de muy lejos, que vive entre los tiempos, pero amortiguándose.

Domina esa ciudad fantástica, bequeriana, habitada por el silencio, á propósito para el recogimiento y el gemir de los místicos, domina esa aglomeración de casas que tienen el aspecto de los lugares abandonados, el gran monumento impropriamente llamado gótico, el templo de la Edad Media con sus bosques de esbeltas columnas, con su atrevida bóveda, que eleva al infinito las almas, poema inmenso escrito en piedra por una gente que creía. Las notas de su órgano llenan de profundas vibraciones el silencio de la ciudad de ayer. La potente voz de sus

campanas despierta ecos lúgubres en todo ese mundo inútil para la vida.

\* \* \*

La otra ciudad es la que vive, se agita, chispea y fulgura bajo la encendida mirada del fecundo sol, el Dios de la vida. Se extiende al otro lado de un río lodoso, padre de la muerte, protector de la podredumbre. Anima á esa ciudad nueva y floreciente la vida que se ha escapado de la ciudad que está situada en la parte alta. Simboliza la actividad. Son sus calles anchas y sanas. Desconoce el silencio. Su población más práctica que la de arriba trabaja con afán. Umbrosos árboles la embellecen. En ella el pecho se dilata.

Esa otra ciudad que se esparce en las afueras rebasando los muros que el tiempo y el hombre van derribando, también tiene su monumento. Es la fábrica que empaña con el denso humo de su chimenea la inmensidad azul — la fábrica que vive del fuego y de la sangre de los hombres.

\* \* \*

La primera es la ciudad de la muerte poetizada por los besos de la luna, el gruñir horrible de las campanas y las oraciones de los creyentes; la segunda es la ciudad de la vida, vigorizada por el ardiente respirar del sol, agitada por el trabajar de los hombres, animada por el rumor de las máquinas.

Esta matará á aquélla.

JUAN DEL MOLINO.

Gerona, Octubre 1902.



## L' Autonomía

Malgrat las calumnias y els treballs de tota mena de nostres enemichs, la idea autonomista va conquistant arreu partidaris y apóstols y avans de gayre nostras doctrinas s'escamparán per totas las regions germanas com únich remey als mals que 'ns consumeixen y arruinan.

Els pobles regionalistas son els destinats á ser lliures y mereixen serho; únícament aquets ab son patriotisme poden salvar á Espanya.

ALBERT RUSIÑOL

Barcelona 24 Octubre 1902.



## ZAFARRANCHO

EL Cónsul de España en Génova ha manifestado al Gobernador civil de la provincia de Barcelona que muchos de los catalanes que van á aquel punto en busca de trabajo, casi se mueren de hambre por la falta de éste.

Yo, que no soy Cónsul (*ni siquiera de la China*) pero que soy andaluz y vivo en la capital del Principado, me permito el lujo de decir lo mismo de Cataluña á los alcaldes, tenientes de idem, *quindillas* y alguaciles de toda Andalucía.

Pero ahora caigo en que los andaluces que se *descuelgan* por estos *barrios*, todo buscan menos cumplir honradamente con la sentencia de Cristo, salvo escepciones entre las cuales y á la cabeza tiene un servidor de ustedes el pesar de incluirse.

Sí; perdidas las colonias, que en un tiempo fueron una especie de recipiente de las inmunidades de España, (salvo escepciones también); *cuajado* de trabas el pasaje del emigrante que sueña con el Brasil etc., cumplidora de su deber la policía de Francia, Inglaterra y Alemania, que nó como aquí deja campar por sus respetos á los advenedizos é indocumentados, Barcelona es hoy, casi, el refugio de toda ó la mayoría de la gente maleante, sin oficio ni beneficio, que vive sólo á expensas de la aventura sin reparar en medios para llegar á su fetiche y salpicando de lodo al mismo tiempo á una colectividad que llena su papel prestigiosa y honradamente en el orden social.

La voz del pueblo es la que impera por su resonancia; pues bien, esa voz os dirá aquí por lo que vé, que escepto Cataluña, España es un país vago, vicioso y depravado por tanto; sin tener en cuenta que en las demás regiones se trabaja como en donde más y que en ellas hay virtudes tan dignas de estima como pueda tenerlas el primer pueblo. Salvo en instrucción, que allí anda echada por los suelos, en lo restante no admitimos rivalidad....

Sí, tienen motivo, aunque no razón, los catalanes, para pensar de esta manera de nosotros. (En esta ocasión no me ocupó más que de los andaluces).

Mis queridos paisanos de región dan pie pa-

ra ello y mucho más. De todos los que por aquí merodean, ¡qué pocos pueden mirarse! ésto sin descender al populacho, que si vamos á él... mejor está Dios crucificado. ¿Razones? Tantas podría aducir que tendría materia para rato; y si no me creéis, fórmese una estadística de ello por los partes que los agentes de la autoridad mandan á los juzgados.

Prescindamos de los de la llamada clase media, los cuales, (la mayoría de los que conozco), viven en calidad de ilustres parásitos merced á la argucia ó procacidad de cualquier fanfarrón de la política.

Descended á ese pueblo que por designio de su suerte debe ganarse el pan *á pulso*. Pues os quedareis con la gana de ver un tres por ciento (y soy largo en la proporción) que sepa lo que es sudar como no sea en gracia de alguna persecución policiaca. Unos, porque dicen ser toreros, alegando como prueba su región glútea; otros, porque confían en una olla más ó menos *vetusta* el cotidiano cocido, otros, porque se cobijan á la sombra de *Jorge*, y otros, porque *cortan el bacalao* en los cuchitriles. Así, por la mañana, á medio día y á la noche, en cafés, tabernas y otros sitios que no es oportuno señalar (muchas veces en la prevención), os encontrareis una respetable colonia de andaluces que beben sendas copas de Cazalla mientras resueñan en el espacio el sordo zumbido de abeja colosal de la máquina que funciona y el martilleo incesante del catalán que se afana por ir la noche de un sábado al teatro con su mujer y sus hijos....

Como todavía hay cándidos que se dejan llevar de impulsos de impúber, no faltará quien al leer las anteriores líneas me colme de epítetos malsonantes, poniéndome en la coronilla el de «renegado».

Pero al que tal diga ó piense, yo le invito á pasar unos días en Barcelona, y estoy seguro de que será más extenso que yo ésta vez.

Y conste que soy andaluz, pero un andaluz que trabaja diez y ocho horas de las veinticuatro que tiene el día.

MIGUEL DE SILES CABRERA.

Barcelona Octubre 1902.



## PROFANACIONES

HARTO á menudo presenciamos profanaciones artísticas que despiertan la indignación de todo hombre que no sea ignorante.

Cuando vemos monumentos echados á perder ora por las guerras, ora por las revoluciones, reflexionamos y comprendemos que el poco respeto al arte y á la religión hasta es excusable cuando se trata de momentos históricos en que los hombres poseídos de ira y de furor se lanzan ya á la conquista de pueblos ya á la conquista de derechos y libertades. ¿Cómo no? Principalmente en las guerras de conquista no se respeta el sagrado seno de la mujer, la vida del anciano ¿y se parará mientes en objetos de arte?

Pero lo que nos subleva más es el espectáculo de los crímenes artísticos llevados á cabo con sangre fría, cuando no hay revueltas que los justifiquen.

El hombre, por limitado que sea su sentimiento del arte, que visite nuestra ciudad y contemple la capilla de San Nicolás que hay frente á San Pedro de Galligáns, convertida en fábrica de aserrar maderas, experimentará indudablemente grande amargura.

No somos misoneístas: amamos lo nuevo, si lo nuevo es bueno; pero lo viejo que reúne belleza también nos seduce.

¿Será símbolo del espíritu práctico que se impone una mansión de reposo trocada en taller, cobijando en vez de imágenes máquinas estrepitosas? De ningún modo. Será sí, símbolo de decadencia. Hay naciones, como la misma Inglaterra, sobre manera animadas por el positivismo; sin embargo, conservan cuidadosamente sus monumentos y además, gracias á nuestra miseria é ignorancia, van adquiriendo joyas artísticas que son ornato de nuestros templos y contienen en sí la luz que el historiador busca con afán para conocer el carácter de un pueblo, el distintivo de una época.

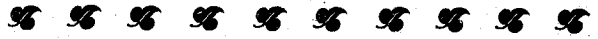
Ultimamente creo que se dictó una ley prohibiendo la venta de objetos de arte al extranjero. Debería el Estado inmiscuirse también, de un modo decidido, en todo lo que á nuestros monumentos se refiera, y así con su intervección

llegaría á impedir lo que no dudo en llamar crímenes artísticos. Esto y la conservación de lo que en materia de tanta valía nos queda es una gran misión social á cumplir.

El interior de una iglesia groseramente enjabelgado, una lápida casi ilegible debido á hacerla servir de taldra para carteles de propaganda religiosa y otros muchos desaguizados los notareis en esta misma ciudad.

Es preciso, lo repetimos, que el Estado ponga coto á tales desafueros y dé un buen ejemplo á los que más por ignorancia que por otra cosa los hacen ó los consienten.

OSCAR L.



## REVISTAS

### La Renaissance Latine

EL número 6 de esta revista parisiense, que corresponde al mes actual, contiene un meditado estudio sobre la cuestión realista en Rumania que firma A. D. Xénopol, un hermoso poema y un artículo de gran interés titulado *De la influencia francesa en Italia* de Domenico Oliva. Publica también una linda novela, no concluida, original de Pedro de Querlon, la continuación del docto trabajo de Andrés Lebey, *Napoleón III y la idea latina*, *La tradición de Versailles* de Jorge Grappe, unas páginas en prosa, muy modernistas y muy bellas, de Enrique Bataille, y, además la acostumbrada sección que trata del movimiento de las bellas artes en el último periodo mensual.

Rebell nos parece que juzga con alguna severidad al indudablemente grande autor de *La Terre*. Por lo demás, su crítica es bastante imparcial.

Tiene razón Gilbert de Voisins: Voltaire, defensor de Calas y de Sirveu, es arande sobre todo por su obra gigantesca.

Lo mismo decimos del defensor de Dreyfus.

X.